

ORAR EN DOLOROSA COMUNIDAD GLOBAL

“Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno” (Jn 17,23)

Todos somos uno

Pocas veces los humanos, sin distinción, nos unimos en la vivencia de dolor e impotencia ante una situación. En la época de la comunicación, en plena era de globalización, el individualismo se ha abierto paso y nos hace preocuparnos a cada uno de nosotros mismos, sin ver más allá, sin tener en cuenta a los hermanos que están a nuestro lado.

Este año, 2020, el planeta entero parece que se rebela y nos impone una experiencia global de dolor, de sufrimiento. Hoy, la situación del mundo nos llama a salir de nuestro ensimismamiento, de nuestro lugar confortable, y sentir un vínculo global: todos somos uno. Hoy podemos sentir que no hay ricos ni pobres, cercanos ni lejanos, amigos ni enemigos. Hoy vemos la humanidad como lo hacía el profeta Isaías (2,3): *Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos subiendo a la montaña del Señor.* Como humanidad, afrontamos el reto de la responsabilidad, la solidaridad, el apoyo. Vivimos la interdependencia como dolor y como esperanza; el dolor no tiene fronteras, la esperanza y el compromiso tampoco.

Hoy, sentimos las redes sociales como amigas, como forma de comunicación, como agarre a la comunidad frente al aislamiento. Podemos compartir con pueblos distantes, hacer compañía a desconocidos, echar ciber-manos a personas lejanas; debemos unirnos sin importar fronteras. Son días de recordar a los amigos, a las personas significativas, sin límites geográficos ni sociales. Son días que reclaman nuestra solidaridad y esfuerzo, sabiendo que cada acto local, por pequeño que sea, acaba teniendo una incidencia global.

En esta cuaresma, tenemos la dolorosa posibilidad de tocar nuestra fragilidad, nuestra pequeñez como persona, como grupo ciudadano, como comunidad planetaria. Más conscientes que nunca de que todos los humanos estamos expuestos al mismo destino, a los mismos peligros, a las mismas consecuencias de los actos de unos o todos; es hora de acercarnos.

Es hora de orar unos por otros, por nuestras limitaciones, reconociendo nuestras cegueras. Es hora de desear que Jesús, con su lodo, abra nuestros ojos. Las necesidades del mundo, de todos, claman ante nosotros, la devastación de la tierra, la injusticia, la desigualdad, nos hieren como civilización.

Por esto el día de hoy es una invitación a orar, en comunión con todos los hermanos del planeta, por nuestra casa, por nuestra comunidad universal. Empezamos preguntándonos, ¿qué está pasando en nuestra casa?

Qué está pasando en nuestra casa?

http://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_sp.pdf

En la encíclica *Laudato Si*, el papa Francisco aborda un tema fundamental, el cambio radical que debemos dar a nuestra vida y mentalidades para construir un mundo vivible para todos. En el capítulo primero se afronta el tema de 'Qué está pasando en nuestra casa'. Se constata el aumento de la contaminación y el cambio climático (números 20-26), los problemas con el agua (27-31), la pérdida de la biodiversidad (32-42), el deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social (43-47), la inequidad planetaria (48-52). Ante esto, se señala la debilidad y la tibieza de las reacciones (53):

Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud. El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras.

Esta reflexión nos invita a pensar qué pasa hoy en nuestra casa, en nuestra morada, en nuestro castillo interior.

- ¿Cómo vivo esta situación?
- ¿Qué sentimientos afloran? ¿Qué resistencias tengo? ¿Qué temores?
- ¿Cómo vivo la interconexión yo-comunidad-sociedad-planeta?
- ¿Estoy dispuesta a abandonar mis planes, a poner en suspenso mis sueños?
- ¿Estoy preparada para vivir en la incertidumbre?

La curación del ciego (Juan 9,1-41)

Si estoy dentro de mi casa, he entrado en contacto con mi debilidad, con mi temor, con mi egoísmo. Todas mis cegueras no me dejan caminar, me pueden llevar a la frustración y al miedo. Puede que me sienta incomoda con la familia, la comunidad. Pero Jesús, sin que lo pidamos, se acerca a cada uno de nosotros. Y, aunque cubra nuestras cegueras con lodo, su acción es luz.

La oscuridad y el silencio de Dios en el mundo tienen que sacar lo mejor de nosotros mismos. Jesús nos pide el esfuerzo de abrir los ojos, de reconocer su fuerza salvadora en nuestra vida. No nos va a librar del dolor ni de la muerte, no nos va a alejar de la oscuridad, simplemente nos guía, nos acompaña, nos pide fe y confianza.

Ora con el pasaje del ciego de nacimiento:

- Como los fariseos, puedes preguntar: ¿Nosotros también estamos ciegos?
- Como los vecinos, te interroga: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

- Como el ciego, no preguntas de dónde viene una persona, sino que la valoras por lo que hay en ella misma: “Es curioso que no sepan de donde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos”.
- Pide la luz y la fortaleza para todos los hermanos: “he venido para que los ciegos vean...”
- ...

Qué puedo hacer?

[http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20191026_sino-do-amazonia_sp.html#Caminos para una Iglesia intercultural](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20191026_sino-do-amazonia_sp.html#Caminos_para_una_Iglesia_intercultural)

http://www.stjteresianas.org/wp-content/uploads/2017/11/Boletin281_24novWeb.pdf

Esta cuaresma / cuarentena trae consigo la necesidad de conversión. Como dice el documento final del Sínodo de la Amazonia, necesitamos una conversión pastoral, cultural, ecológica, sinodal. Necesitamos, en definitiva, una nueva manera de afrontar la vida en la tierra, una forma más conectada con la naturaleza, con los otros, más consciente de las repercusiones de nuestros actos, más empática con diferentes realidades y maneras de vivir.

Ante esta emergencia global, ¿qué puedo hacer? Puedo hacer lo poquito que es en mí, pero esto con toda la radicalidad, sin fisuras. Como el ciego de Siloé, si he visto, tengo la obligación de ponerme en camino, de colaborar, de ser semilla de transformación.

Como parte de la familia teresiana, es quizá el momento de “escuchar la llamada de Dios a cuidar la vida y la casa común”, y sentirnos “invitados a compartir los tesoros que nos movilizan a dar respuesta y a dejar ir aquello que nos impide entregar lo que somos para ser fieles al querer de Dios” (Documento capitular).

Estos días podemos reconocer “lo que nos está debilitando para emplear nuestro caudal entero en aumento de los intereses de Jesús”: “lo que deshumaniza y no genera encuentro”, “el miedo que nos paraliza y nos impide ser audaces como Teresa y Enrique”, “la desconexión entre nuestra fe y nuestra vida...” Y, en fin, “dejar ir todo aquello que nos dificulta pensar, sentir, amar y actuar como Cristo Jesús”.

Podemos aprovechar estos días para irnos situando de otra forma en el mundo, optando por un nuevo estilo vida, una educación y una economía solidarios, que ayuden a mejorar el mundo (Línea capitular 1).

Los valores esenciales

Esta situación, hace replantear el sentido de las cosas. Nos obliga a parar, a estar en más en contacto con nosotros mismos y con nuestra soledad. Tenemos más tiempo, nos preguntamos qué hacemos, vemos que nuestra vida puede estar en peligro, y queremos

retomar aquello que es más importante. Podemos revisar nuestras actitudes, nuestros miedos, nuestros sentimientos egocéntricos y/o altruistas.

Nos preguntamos cuáles deberían ser nuestras actitudes ante esta situación. Enrique de Ossó da muchas pistas en las cartas que escribió durante la epidemia de cólera del 1885.

Enrique de Ossó ante la epidemia de Cólera

Carta del 10 de julio de 1885, a Saturnina Jassá

En Jesús hay salud, a Dios gracias. En Roquetas muere mucha gente. Dicen que son fiebres palúdicas. En Tortosa no hay novedad. Las Hermanas todas buenas, a Dios gracias, y muy fervorosas con los santos ejercicios. No creo esté lista la capilla de Roda para el día 15, y así no es fácil lo pasemos en ésa. Hoy ha salido la Hna. Tapiol con la Hna. Car¹ la portuguesa, para quedarse las dos durante vacaciones allá. Tapiol será Superiora interina. Le he dicho se ofrezcan las voluntarias, caso que haya cólera, a servir a los coléricos. Bajarán el lunes a dormir a ésta las siete u ocho consabidas. El martes o lunes próximo irán a ésa.

Carta del 3 de agosto de 1885

No sé cuántas y quiénes han venido a reforzar esa residencia. Confío que todas os esmeraréis en cumplir las Stas. Reglas y en hacer que todas las cosas sean a mayor honra de Jesús y su Teresa.

Ayer salieron ocho hermanas de Jesús para La Almunia a reforzar aquellas hermanas, que hay mucho cólera. Nos mandaron un telegrama los principales contribuyentes de allá pidiéndolas con gran urgencia. Se les han muerto (de los que las hermanas han asistido) 21.

Carta del 25 de agosto de 1885, a Cinta Talarn

Acabamos de regresar de Montserrat, donde hemos ido con el Dr. Marsal, hoy Vicario General de Santander, y con otras Hermanas.

Va una estampita para ti, tocada a la mano de la imagen de la Virgen, Patrona de Cataluña y de la Compañía, para que le pidas la salud si conviene, y te la dé, y si no, el cielo.

Conviene que te animes y no desfallezcas, conformándote a la voluntad de Dios, que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. En tiempos de enfermedad hemos de dar pruebas de la virtud que adquirimos en salud. Paz, paciencia, dulzura, obediencia, agradecimiento, fortaleza... Estas virtudes bien practicadas son el mejor remedio para tu mal.

¹ Falta algo.

Las Hermanas que llegaron, luego que no tengan que hacer en ésa por el cólera, deben volver a Jesús. Avisen así que estén listas, para disponer el viaje nosotros. Tú, si te refuerzas, podrás venir también luego que te halles dispuesta. Ya digo a la Hna. Dolores que lo escriba.

Las circunstancias han cambiado desde aquel lejano 1885. Sin embargo, el mensaje de Enrique de Ossó es claro: hay que implicarse con la situación, vivir con generosidad, hacer aquello que la sociedad necesite de nosotras en cada momento.

Puedes concretar...

- ¿Cuáles van a ser mis actitudes durante estos días de emergencia global?
- ¿Qué siento que me pide Jesús?
- ¿Cómo puedo colaborar con la comunidad religiosa o local, con la familia, con la sociedad?
- ¿Cómo va afectar esta crisis global a mi manera de ver el mundo, de cuidar la tierra?

ORACIÓN

Oh María, tu resplandeces siempre en nuestro camino como un signo de salvación y esperanza.

Nosotros confiamos en ti, salud de los enfermos, que junto a la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del divino Amor, a confiarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para

conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas que estamos en la prueba, y libéranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

